F
1783
.P95

LIBRARY OF CONGRESS
1800

Class F1783
Book .P95

PRIMERA JORNADA

DE

JOSE MARTI

EN

CAYO HUESO

Imprenta "América"

S. FIGUEROA, EDITOR

284 PEARL ST. NEW YORK

1896

201
1404

PRIMERA JORNADA

DE

JOSÉ MARTÍ

EN

CAYO HUESO.

F1783
.P95

Una palabra

El amor á la pureza de la verdad histórica ha impulsado la publicación de los datos auténticos, documentos fehacientes y relatos detallados que contiene este folleto.

Los cubanos que en 1891 constituyeron el comité organizado en Cayo Hueso (para la recepción del férvido propagandista de la idea redentora,) rinden con esta publicación un homenaje (de adoración) al recuerdo (venerando é imborrable) de José Martí, que con la fuerza de su palabra maravillosa encendió la luz trágica de las revoluciones, á cuyos resplandores Cuba guerrea, sola, contra la sanguinaria y relativamente poderosa nación española.

Angel Peláez.

Conformes los miembros del comité :

Gualterio García, Frank E. Bolio, Aurelio C. Rodríguez, J. G. Pompéz, Genaro Hernández.

EL MAESTRO

José Martí

Nace en la Habana, y apénas el bozo de seda de la adolescencia sombréale el labio, martirizan su endeble organismo los hierros del presidiario político, fundidos en los moldes de las fábricas del absolutismo esclavizador.

He aquí su delito : — Sus ideas emancipadoras, encerradas hasta entonces en su cerebro genial, habían volado, ávidas de libertad, como pájaros divinos largo tiempo aprisionados, para posarse en las columnas de los periódicos aparecidos en el efímero paréntesis de la libre expansión del pensamiento, y tardíamente abierto en la historia del vasallaje colonial, por el Capitán General de la Isla de Cuba, representante de la torera nacionalidad española.

Sus escritos en *La Patria Libre*, donde colaboraba, y en *El Diablo Cojuelo*, que dirigía, le conquistaron rauda popularidad en el bando *mambí* y en el bando de los codiciosos peninsulares, que en Méjico se llamaron *gachupines*, en la América del Sur *godos*, y en Cuba *gorriones* y *cipayos*.

Una tarde, hallándose en la sala de su compañero de estudios universitarios Fermín Valdés Domínguez, rióse del piquete de voluntarios que cerraba la marcha de una procesión religiosa. Algún voluntario le conoció, y aunado con los demás por el odio al cubano de gallardas aspiraciones, le acusó aprovechando tan propicia oportunidad, para vengarse del habanero que simpatizaba con la emancipación proclamada por Cárlos Manuel de Céspedes, sucesor de Joaquín Agüero é

Isidoro Armenteros, los caudillos, en 1851, del Camagüey y Trinidad.

Constitúyenlo en prisión, registran sus papeles, y condénanlo á presidio por una poesía en la que apostrofaba con brío á España, se rebelaba contra el oprobioso régimen colonial, y provocaba á la rebelión.

El bestialismo cruel del presidio presenciado durante su condena, hízole espejear su pluma originalísima en las páginas del folleto *El Presidio Político en Cuba*, impreso en España, á donde fué trasladado.

En la capital de la misma retrógrada nación escribió su hermosa elegía *A los estudiantes fusilados*, el opúsculo *La República española ante la revolución cubana*, y otro folleto defendiendo la emancipación política de su isla nativa, folleto que, inédito, entregó al Presidente de la fugaz república hispana don Estanislao Figueras.

Coronados sus estudios en la universidad zaragozana con la doble toga del jurídico y del filósofo, abandona la Europa.

La refulgencia artística de sus discursos y escritos lo llevan, en la capital mejicana, á la Redacción de la *Revista Universal;* en Chihuahua, al Congreso de Obreros, y en Guatemala, á la cátedra de Historia de la Filosofía.

En la Habana, era tal la magnificencia de su imaginación, tal la brillantez de pedrería preciosa de su palabra tribunicia, tal la seducción encantadora de su elocuencia, que su génio singular fué coreado por la música de las alabanzas legítimas, entre cuyos himnos resaltaban estas notas: — "Martí es el más elegante de nuestros oradores." "Martí es ya una gloria de nuestra tribuna."

El Procónsul lo deporta á España.

Martí huye de la pretoriana, supersticiosa y burocrática nación de los Quijotes, y aparece, primero en New York, y luego en Caracas, donde se le llamó "hombre extraordinario." Calificación felicísima que adivinaba, presentía, al conspirador extraordinario, al gran agitador á quien debe Cuba las postreras luchas de la rebeldía sagrada de la dignidad.

Torna á New York para desepeñar el consulado de la

República Argentina; funda la *Liga*, de Instrucción, instituto docente para adultos. Siempre impresionado por todo lo grande, todo lo bello, canta á "Los Héroes del Polo," á "El Puente de Brooklyn," á "Mister Grant," al "Centenario de Bolívar," á "Garfield," á "Heredia;" pronuncia discursos políticos que hacen vibrar resonante el sentimiento genuinamente cubano; abrillántase cada vez más su espléndida oratoria; redacta varios periódicos; escribe correspondencias en otros; es profesor de instrucción en distintos colegios, representa las repúblicas latinas en el Congreso Pan Americano y Monetario de Washington, y llega una fecha en que desde entonces es constante su dedicación á la ruptura del ténue lazo territorial que sujeta á Cuba á las zarpas del león simbólico de la historia feroz de la española gente.

Esa fecha es la del 10 de Octubre de 1891, en la que tuvo que despojarse de la investidura diplomática del Consulado Argentino, para rememorar el aniversario del alzamiento arrogante de Carlos Manuel de Céspedes, en los mismos campos en que se esparcieron las cenizas del indio Hatuey, el primero que en tierra cubana se rebeló contra la opresión de la España bárbaramente colonizadora.

La celebridad hacía vibrar con tanta resonancia los poemas de patriotismo inmaculado del ilustre Martí, que el club político *Ignacio Agramonte*, establecido en Tampa, aprovechando la oportunidad de la fiesta literaria y musical organizada para acrecer sus fondos, invitó al tribuno que había conquistado glorioso renombre.

La emigración cubana aplaudió la ocasión que se le presentaba de oir al famoso peregrino que predicaba la cruzada contra el feudalismo implantado en la tierra de Heredia y de Varela.

El afilagranado orador, aceptando la invitación, parte de la ciudad neoyorkina el 24 de noviembre de 1891 con rumbo al territorio floridano.

A media noche llovía tropicalmente. No obstante, crecido

gentío aguardaba con férvida impaciencia en la estación del ferrocarril de Ibor.

Después de la una, aclamaciones unísonas, apagando el rumor de la lluvia, pregonan la llegada del distinguidísimo viajero á los remotos pinares de la península del Sur que, acariciada por las aguas del golfo del libre Méjico, avanza hacia el canal como si quisiera acercarse á Cuba para arrancar y hundir en las profundidades del océano las argollas que la oprimen.

Martí es conducido triunfalmente al Liceo. En los instantes de subir la escalinata inúndalo una onda, grande y armoniosa de palmadas, voces radiantes y notas musicales: la onda de oro de las grandiosas ovaciones.

Al estruendo del clamor de bienvenida sucede el silencio del oyente. Y en medio de la augusta silenciosidad resuena el acento del verbo de la elocuencia invocando los derechos conculcados de la patria maniatada, sublimando los principios de la causa de la independencia cubana.

Cien, y cien, y cien brazos se extienden entre los pródigos vítores y las cadencias marciales del himno bayamés.

La siguiente noche, y en el mismo Liceo, pomposamente vestido de fiesta, el club *Ignacio Agramonte* celebró su velada en la que deslumbra el atildado Martí con todo el brillo de su talento, de su prestigio, de su gloria.

En la misma fiesta del arte y de la libertad se proclamaron las siguientes Resoluciones para constituir la República Cubana, Resoluciones que fueron las primeras piedras del nuevo edificio que con su sangre y su carne están fabricando en Cuba los campeones del Ejército Libertador, y que fueron los moldes que, pocos días después, sirvieron en Cayo Hueso para vaciar y dar forma á la actual revolución.

RESOLUCIONES tomadas por la emigracion cubana de Tampa, el dia 26 de Noviembre de 1891.

Congregados ya, después de los diez años de unificación que debían seguir á los primeros diez años de escarmiento, todos los elementos de resolución y prudencia, cuya obra discreta y generosa se requiere para fundar con

los restos de una colonia de esclavos sobre esclavos, un pueblo útil y pacífico de hombres verdaderamente libres,—

Conocidas ya todas las causas que contribuyeron á la suspensión de la guerra indispensable para conquistar á un país la libertad que destruiría los privilegios arraigados de los que se hubieran de conceder,—

Unánimes ya, por su propio impulso, y aparte de todo dictado personal, ó móvil de venganza estéril, ó mera tentación del fanatismo, los factores de acción que hubieran podido dejarse deslumbrar por la impaciencia heróica, ó el deseo prematuro, ó la guía interesada,—

Vencido ya, después de la espera vigilante y generosa, el término de prueba,—que la diseminación de los factores revolucionarios hacía inevitable, y aconsejaban la sagacidad y la justicia,—de la política inútil y disolvente de la forma local bajo el poder que ve su desaparición gradual en ellas,—

Extremadas ya bajo un gobierno incorregible la obra de empobrecimiento y corrupción del carácter nacional, y el ansia justa de las emigraciones, capaces y ordenadas, de acudir en tiempo con su ayuda á la reconstrucción y salvación de un país que no tiene establecido recurso alguno viable ó probable, para salvarse,—

Los emigrados de Tampa, unidos en el calor de su corazón y en la independencia de su pensamiento, proclaman las siguientes

RESOLUCIONES.

I.—Es urgente la necesidad de reunir en una acción común, republicana y libre, todos los elementos revolucionarios honrados.

II.—La acción revolucionaria común no ha de tener propósito embozado,—ni ha de emprenderse sin el acomodo á las realidades y derechos y alma democrática del país, que la justicia y la experiencia política aconsejan, —ni ha de propagarse ó realizarse de manera que justifique, por omisión ó por confusión, el temor del país á una guerra que no se haga como mero instrumento del gobierno popular y preparación franca y desinteresada de la República.

III.—La organización revolucionaria no ha desconocer las necesidades prácticas derivadas de la constitución é historia del país,—ni ha de trabajar, directa ó indirectamente, por el predominio actual ó venidero de clase alguna: sino por la agrupación, conforme á métodos democráticos, de todas las fuerzas vivas de la patria,—por la hermandad y acción común de los cubanos residentes en la isla, y los cubanos residentes en el extranjero,—por el respeto y auxilio de las Repúblicas del mundo,—y por la creación de una República justa y abierta, úna en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para el bien de todos.

IV.—La organización revolucionaria respetará y fomentará la constitución original y libre de las emigraciones locales.

El día 27, Martí funda la *Liga de Instrucción*, remedo de la de New York, y se inicia en la *Liga Patriótica Cubana*. Por la noche, el Liceo, recojiendo sus risueños ornamentos de gala extraordinaria, se encrespona con los atributos de los funerales, para rememorar el asesinato de los estudiantes de medicina cobardemente perpetrado por los bárbaros voluntarios ó genízaros de la Habana, el 27 de noviembre de 1871, fecha de sangre que baldona á España con vergüenza eternamente imborrable.

La oración conmemorativa de Martí fué un poema de lágrimas y á la par una explosión de apóstrofes á la tiranía de la cruel España.

La siguiente mañana, una hora antes de la despedida, agloméranse los admiradores del atleta de la palabra en el precitado instituto, en cuyo centro se extendía una mesa cubierta de dulces y licores, y de flores que formaba esta inscripción, esculpida en todos los pechos, pronunciada por todos los labios: ¡Viva José Martí!

Resuenan los férvidos brindis de los ciudadanos Ramón Rivero, Francisco María González, Felipe Vazquez, Cornelio Brito, negro rico y respetable. La niña Cándida Carbonell presenta al héroe de la ovación extraordinaria una pluma y un tintero, ofrenda de la emigración, para que, en horas de recogimiento, escribiera con los espléndidos tornasoles de su fantasía las impresiones de su fructuosa jornada á Tampa.

Correspondió Martí á tan multiplicados agasajos con la galanura electrizante en él ingénita, y entre estandartes, música, comisiones de clubs, compañías de bomberos uniformados, niños, mujeres, hombres de todas edades, fué llevado en larguísima procesión á la estación ferroviaria donde se le despidió como los pueblos, en sus grandes ocasiones, saben despedir á sus grandes hombres.

En Cayo Hueso, tan renombrado por sus tradiciones patrióticas, estaban todos animados por idéntica esperanza de reden-

ción; acariciaban todos el mismo sublime ideal, propendían todos al mismo fin político. Sin embargo, giraban en distintas esferas.

Querían unos lanzar expediciones aisladas, no obstante los fracasos de Calixto García, Limbano Sanchez y Ramón Leocadio Bonachea. Otros querían esperar, y confiar al tiempo el triunfo emancipador, porque sentían debilitado el entusiasmo por el autonomismo imperante en Cuba para vergüenza de Cuba. Otros, sustentando los principios del anarquismo, mostrábanse completamente indiferentes á las luchas politicas.

Un obrero, señor Angel Pelaez, creyó que en aquel entonces era Martí el único que podía sacudir el adormecimiento de unos, el indiferentismo de otros; aunar los divididos elementos de los emigrados; hallar solución práctica á la común aspiración.

Otro obrero, señor Gualterio García, vió también en Martí un predestinado. Ambos, unidos á los ciudadanos Pompéz, Bolio, Rodríguez y Genaro Hernández, convocaron á sus compatriotas al teatro de San Carlos.

La iniciativa de los citados obreros no obtuvo general acogida. Algunos veteranos de la epopeya de los diez años, admiraban en Martí al eminente orador, pero no lo consideraban como el elegido para llevar á los cubanos al Capitolio de los libres. Algunos trabajadores de los talleres creían que Martí era simplemente un notabilísimo hombre de letras, pero no el piloto experto á propósito para guiar la nave de la revolución por las aguas de la libertad, hasta el puerto de la independencia. Otros, los adormecidos, creían que la luz de la propaganda tribunicia no encendería con llama perenne é intensa, las teas de la revolución. Otros, aleccionados por la experiencia, figurábanse que el huésped sería, envuelto en el manto del mentido patriotismo, un explotador del bolsillo de los que anhelabanalzarse en armas contra la nación bárbara y feroz, al grito de *¡ viva la independencia !* ¡ muera España !

No fueron muchos los proscriptos que acudieron á San Carlos, los cuales determinaron la elección de un comité organizador, desempeñando la Presidencia el señor Angel Peláez,

la Secretaría Gualterio García, la Tesorería Frank E. Bolio, y los cargos de vocales Aurelio C. Rodríguez, José G. Pompéz, Genaro Hernández.

Los elegidos empezaron desde el siguiente día á recorrer las manufacturas y establecimientos de industria y comercio. Dos semanas duró la cuestación. Muy pocos negaron su dádiva; entre éstos un buen cubano, justamente considerado por sus paisanos, que dijo airadamente á los recaudadores del voluntario impuesto: — "Tengo dinero para adquirir rifles, no para oir oradores."

Los demás, unos contribuyeron por compromiso, otros voluntariamente, ya impulsados por la curiosidad de conocer al atleta de la palabra, ya movidos con gallardía por el deseo de que se hiciera de nuevo algo práctico por la libertad de la isla cubana, tan preciosa como infeliz, tan verde por su naturaleza como negra por su destino, impenitentemente rapiñada, estrujada, ensangrentada, y de todos los derechos de la ciudadanía despojada por el terco tirano español.

A medida que avanzaban los días, iba aminorándose la indiferencia de unos, y acreciendo el embullo de los otros, y debilitándose el calor de los opositores. Aún no había saludado Martí este aislado islote, y ya los cubanos de distintas opiniones se acercaban, se estrechaban, y casi se confundían. La influencia maravillosa de Martí se sentía desde lejos.

En aquellos días *El Yara*, diario de la localidad, celebró la próxima llegada de Martí, cuyas celebraciones motivaron la carta transcrita á continuación, "carta que viene á ser como un bosquejo de la grande obra ideada, y, ya completamente desarrollada, en el cerebro poderoso del eminente hijo de Cuba."

"Señor Director de *El Yara*.

Mi amigo y compatriota estimado:

Debo darle ardientes gracias por el decoroso suelto en que se sirvió hablar de mí en *El Yara* de 18 de noviembre. No se ha hecho la pluma, tan necesaria á otras faenas, para que

los hombres la empleen en hablar directa ó indirectamente, de sí propios. Pero ¿cómo dejaré sin decir la viveza con que anhelo una ocasión respetuosa de poner lo que me queda de corazón junto al del Cayo, — de levantarlo ante los necios de este mundo como prueba de lo que por sí, sin mano agena y sin tiranía, puede ser y habrá de ser nuestra República; — de decir sin miedo que la obra política que para el bien de todos se ha de fundar, ha de fundarse con todos? Ardo en deseos de ver al Cayo con mis ojos, y de respetarle las formas y métodos que ha ido dando con lo real y necesario de la localidad, y de enseñar con mi presencia cómo están juntos,— no ya en la aspiración retórica, sino en la obra sagaz y urgente, en la obra que ha de inspirar fé y cariño al pais, en la obra de previsión y ordenamiento, de juicio amplio y acción cordial,— todos los que tienen un pecho con que arremeter, y mente para ver de lejos, y manos con que ejecutar. Y sin recelos, y sin exclusiones. Y sin olvido de lo verdadero y de lo justo. Y sin antipatías tenaces. Es la hora de los hornos, en que no ha de verse más que la luz.

¿Pero cómo ir al Cayo de mi propia voluntad, como pedigüeño de fama que va á buscarse amigos, ó como solicitante cuando quien ha de ir en mí es un hombre de sencillez y de ternura, que tiembla de pensar que sus hermanos pudiesen caer en la política engañosa y autoritaria de las malas repúblicas? Es tan dulce obedecer el mandato de sus compatriotas, como es indecoroso el solicitarlo. Es mi sueño que cada cubano sea hombre político enteramente libre, como entiendo que el cubano del Cayo es, y obre en todos sus actos por su simpatía juiciosa y su elección independiente, sin que le venga de fuera de sí el influjo dañino de algún interés disimulado. Pues aunque se muera uno de deseos de entrar en la casa querida, ¿qué derecho tiene á presentarse, de huésped intruso, á donde no le llaman? Mejor pasar por seco, — aunque se esté saliendo de cariño tierno el corazón,— que pasar por lisongeador, ó buscador, ó entrometido,— que faltar, con una visita meramente personal, al respeto que debo á la independencia y libre acción de los cubanos.

Pero mándenme, y ya verán cuán viejo era mi deseo de apretar esas manos fundadoras.

A usted, que adivinó mi encogimiento, y ajusta la mente noble y perspicaz á las necesidades patrias, presento aquí el testimonio de mi sincero afecto. Queda sirviéndole — José Martí.— New York, Diciembre 5 de 1891.—120 Front Street."

Reunida la cantidad presupuestada aproximadamente para costear las erogaciones de los festejos populares, el Comité iniciador de la recepción invitó á Martí, quien respondió con este telegrama, inmediatamente inserto en *El Yara :*

"*New York*, 16 de Diciembre.

Señor Angel Peláez.

Acepto con contento vivísimo. Me es imprescindible presidir aquí una reunión al sábado á prima noche. Puedo salir en el tren de las doce para Tampa y llegar á esa el 22.— Martí."

El comité organizador, entre transportes de júbilo, redactó el siguiente manifiesto, repartido á todas las emigraciones, remitido bajo sobre, á toda la prensa de Cuba, y reproducido en *El Porvenir* de New York.

AL PUEBLO CUBANO.

Alentados por el noble ejemplo de nuestros antecesores en las labores patrióticas, comprendiendo que ha llegado el momento en que se hace necesario que la juventud cubana se apreste con actos de incontestable significación á llenar el deber que le impone el recuerdo de tantos héroes que han sellado con martirios cruentos é incruentos su amor á nuestra desgraciada patria durante los diez años de recio batallar y más de trece de decepción humillante; y queriendo, por decoro propio, imitar á los que han visto cubrirse sus sienes por la nieve de los años, sin claudicar ni ceder en sus propósitos de trabajar en pró de la libertad é independencia de la patria, venimos hoy á iniciar nuestra actitud decididamente revolucionaria, de manera tal, que merezcamos

benévola acojida de los que nos han precedido en la sacrosanta obra y que ciertamente no han de negarnos su apoyo y consejo para facilitar á nuestra inexperiencia la manera de hacer fructífera nuestra obra.

Entre los compatriotas que por su civismo, abnegación y especiales circunstancias, se hallan en aptitud de dirigir nuestros trabajos, figura incuestionablemente nuestro ilustre compatricio José Martí, cuya simple historia es suficiente á justificar su idoneidad para servirnos de mentor y guía. En los primeros años de su juventud, mereció Martí la distinción de vestir el traje y de arrastrar la cadena del presidiario político, y desde esa época se le ha visto siempre consecuente, honrado é infatigable trabajador en la obra patriótica, hasta los momentos actuales en que, con virilidad debidamente apreciada por los hombres de corazón, no titubeó en sacrificar honores y conveniencias, que como representante oficial de varias Repúblicas Sud-Americanas poseía, antes que renunciar al supremo deber y á la suprema honra de levantar su voz de patriota cubano en la legendaria conmemoración del 10 de Octubre de 1868.

Para estimularnos con sus sentidas y elocuentes palabras; para demostrar en los obsequios al hombre la veneración y amor á la bandera que tan gallardamente tremola, hemos invitado al hermano benemérito á que nos honre con una visita, cuyas consecuencias serán sin duda beneficiosas á la organización de los buenos cubanos de este Cayo, reanimando el adormido espíritu de unos y congratulando á los pocos que con más constancia, que con buena fortuna, han predicado un año y otro año, un día y otro día, doctrina de amor y deber para con la patria amada.

A fin de que el acto revista toda la importancia que debe dársele é intrínsecamente tiene, pedimos y contamos con la cooperación y asistencia de todos los que por Cuba sientan, ya figuren entre los misioneros de siempre, ya entre los profesos de hoy.

A la obra, pues, y haciendo fecha, escribamos la primera página de la nueva revolución que podrá ser más feliz aunque nunca más honrosa, que la iniciada el 10 de octubre de 1868.

Key West, diciembre 22 de 1891,

El Comité Organizador.

El Presidente,
Angel Peláez.

El Tesorero,
Frank E. Bolio.

El Secretario,
Gualterio García.

Los Vocales,
Aurelio C. Rodríguez, José G. Pompéz, Genaro F. Hernández.

COMITE ORGANIZADOR

Genaro Hernández. Serafín Bello. Aurelio C. Rodríguez. J. G. Pompéz. Frank E. Bolio. Francisco M. González.
Gualterio García. † JOSÉ MARTI. Angel Peláez.

El señor Martín Herrera, administrador del patriótico instituto *San Carlos*, pidió á los ciudadanos organizadores la prórroga de la visita del afamado orador al histórico Cayo Hueso para que no se perjudicara el bazar que, siguiendo la costumbre de todos los años, se efectuaba en esos días. Correspondióse á la razonada petición telegrafiando al ferviente patriota, y MARTÍ emprendió viaje después de la fecha que había señalado, satisfaciendo á los peticionarios.

Al llegar á Tampa el 24, donde obtuvo alborozadora recepción, expidió este telegrama al señor Angel Peláez:

"Enfermo, pero cerca del noble Cayo."

A las pocas horas de trasmitido este mensaje, circuló profusamente la siguiente hoja suelta que, cual encendido reguero de pólvora, prendió la animacion en todas direcciones:

AL PUEBLO CUBANO.

A nuestras puertas se halla el benemérito compatriota JOSÉ MARTÍ. El vapor que lo conduce arribará á estas playas en la tarde de hoy. Demos, pues, una prueba de civismo político, marchando unidos y compactos á recibir al hermano en la patria, al cariñoso amigo, al elocuente tribuno que abandonándolo todo, corre presuroso á donde le llaman deberes ineludibles que no puede desatender su personalidad de cubano.

Vayamos todos á donde nuestro corazón nos impulsa; corramos á estrechar en nuestros brazos leales al que lleno de luz, de fé y de esperanza, se presentará á nuestra vista, para que todos unidos en el pensamiento genuinamente cubano, grabemos alto, muy alto, el nombre de esta emigración ejemplar y sufrida, que hoy más que nunca se apresta á una acción eficaz, que responda á las exigencias de todos.

Las Sociedades, Corporaciones y Clubs políticos que lo deseen, como también el bello sexo y el pueblo todo, deben darse cita en la tarde de hoy, en el muelle donde atracará el vapor *Olivette*, á cuyo bordo viene nuestro querido hermano JOSÉ MARTÍ.

Key West, diciembre 25 de 1891.

ANGEL PELAEZ, Presidente. FRANK E. BOLIO, Tesorero.

GUALTERIO GARCÍA, Secretario.

AURELIO C. RODRÍGUEZ, JOSÉ G. POMPÉZ, GENARO F. HERNÁNDEZ, Vocales.

Instados por Martí, fueron sus compañeros de viaje casi la totalidad de las Directivas de los clubs de Tampa nombrados *Ignacio Agramonte* y *Liga Patriótica.*

A las cuatro de la tarde siguiente la sirena del *Olivette* resonó en todos los ámbitos de la pequeña isla floridana, llamada justamente por los sicarios del despotismo español, *nido de mambises, madriguera de insurrectos.*

Cual si la sirena fuese un toque de llamada, impelidos por un mismo resorte, de los talleres, tiendas y oficinas, salen los cubanos con rumbo al muelle, hacia donde también se dirigía, con estandartes y banderas, precedido de una banda de música, el club *Patria y Libertad*, que por iniciativa del Secretario Serafin Bello se había ofrecido á compartir con el comité organizador los preparativos del recibimiento.

A medida que el vapor, pintorescamente empavesado con banderas de todos colores, y bañado por la luz del sol antillano, avanzaba magestuosamente, el regocijo resplandecía más y más en los semblantes, y acrecía el murmullo agradable formado por las frases risueñas que saltaban de boca en boca.

Atraca el vapor, y se adelanta á la borda á recibir á los comisionados, sonriente y radioso, con el alma saturada de bellísimos ideales, José Martí, el elegido por el destino de los pueblos á sacar á Cuba del abyecto abatimiento en que la tenía sumida el impenitente autonomismo, el astro alrededor del cual iban á girar los patriotas cubanos, el que iba á ser llamado alucinado, soñador, loco, por su inquebrantable empeño de independizar á Cuba.

El anciano José Francisco Lamadriz (*) tan venerado por

(*) José Francisco Lamadriz, modestísimo toda su vida, desde el retiro de su hogar contribuyó con sus labores y recursos personales á la obra de la libertad que durante diez años se debatió en los campos de Cuba. Murió en Key West (Florida), el 3 de Febrero, 1892, á los 78 años. Su entierro – dice el irreductible General Serafin Sánchez, que expone hoy su vida como la expuso en la década guerrera anterior combatiendo la tiranía de la rapaz y viciosa España, —su entierro fué una verdadera manifestación de duelo, pues los cubanos supieron corresponder y colocar á la altura de los merecimientos y virtudes que du-

toda la emigración, en representación del comité organizador estrechó fuertemente entre sus brazos al célebre hablista cubano.

—Abrazo á la revolución pasada—murmuró Martí grandemente emocionado.

—Abrazo á la nueva revolución—replicó Lamadriz sintiéndose revivir por la esperanza de la redención de la patria.

Aquel anciano de blancos cabellos y aquel joven de cabellera negra, estrechados en fuerte y largo abrazo, formaban patético grupo que llamó la atención de algunos pasajeros.

¿Eran padre é hijo que se veían tras larga ausencia, como significó alguno?

Eran el pino nuevo,—símbolo de la contienda armada que se proyectaba entablar entre Cuba y España,—y el pino viejo, —símbolo de la rebelión iniciada en Yara,—que mezclaban el uno sus verdes ramas, y el otro sus ramas grises.

Desembarca Martí triunfalmente, y entre banderas, estandartes, acordes vibrantes, y hurras, es conducido á su alojamiento: el Hotel *Duval* de Mme. Bolio.

Al llegar, Genaro Hernández, miembro del citado Comité, no pudiendo reprimir los ímpetus de su entusiasmo desbordado, álzase en una silla y desde la improvisada tribuna arenga á la apiñada muchedumbre enalteciendo á Martí, invocando la patria ausente, y haciendo un llamamiento á todos para crear la nacionalidad cubana.

Abraza Martí al novel orador, é impulsado por las aclamaciones de la muchedumbre, sube á una silla, y por primera vez resuena en Cayo Hueso la voz del apóstol de la religión augusta de la patria.

Sus frases fulgurantes de enardecimiento, las imágenes originales de su peculiar estilo, despiertan las simpatías de unos, y avivan las simpatías de otros.

Breve fué la briosa ovación del ilustre huésped. La

---

rante su vida toda enaltecieron á tan eximio y desinteresado patriota. Más de tres mil personas de todas las clases sociales, acompañaron el cadáver. Cuantos gastos se hicieron en los funerales y demás los costeó el pueblo de Key West por expontáneo concurso.

dolencia que lo languidecía cohibíale la larga peroración.

El patriótico concurso tuvo que retirarse atronando el espacio con sus ardorosos vítores.

No obstante su decaimiento, el insigne repúblico recibió en los altos del hotel á las comisiones de los distintos clubs y corporaciones y á muchos particulares que quisieron saludarlo.

Por la noche obsequióse con banquete al prócer que anhelaba romper la brutal soberanía de España.

El puesto preferente ocupólo el respetable Lamadriz por deferencia de Martí, que se sentó á la derecha, sentándose á la izquierda el también respetable Juan Arnao, primer cubano que ha derramado su sangre peleando con los soldados de la tiranía hispana. (*)

Entre los treinta y tres comensales figuraban los ciudadanos Ramón Rivero, Esteban Candau, Eligio Carbonell y Arturo González, representantes de los clubs *Ignacio Agramonte* y *Liga Cubana*, de Tampa; los ciudadanos Poyo, Francisco María González, y los que constituían el comité organizador.

Los brindis de los comensales, iniciados por el legendario Lamadriz y tendentes todos á recabar el derecho que tiene Cuba á regirse por sí misma, fueron reflejos vívidos de la opinión de los patriotas genuinamente cubanos, diseminados en toda la faz del mundo.

(*) En 1850 Juan Arnao se concertó con varios conspiradores para tomar por asalto la casa del Gobernador de Matanzas, su ciudad natal, pero carecían de armas.

El catalán Juan Cabet disfrazado de marinero, le propuso la venta de 50 fusiles depositados en el lugar llamado *Tenería*, inmediato á las canteras del río Yumurí Acompañado de tres conspiradores concurre por la noche á las canteras para recibir las armas. De improviso rodéanle varios hombres: eran soldados con trajes de paisanos. Monzón y Andrais se baten arrojadamente; Lara se escapa; Arnao, puñal en mano, se abre paso, corre hacia un bohío, resuena una detonación, y una bala le atraviesa el costado derecho. Chorreando sangre, vadea el río, y se guarece en una casa-quinta. El mayoral, isleño canario, lo denuncia.

Sometido á un consejo de guerra condénanlo á la pena de muerte. El general Roncali conmuta la pena. Después de su permanencia en Ceuta volvió á la Habana, pero no pudiendo soportar el vasallaje colonial, estuvo algunos años en New York y en Cayo Hueso. Ahora se halla en Ibor, ciudad de la Florida.

Martí, dominando con las energías de su espíritu su malestar físico, habló tres veces conmoviendo, atrayendo, enardeciendo, levantando los pechos á la altura de la sublimidad de la causa que defendía.

No fueron los comensales los únicos que en sus brindis hicieron saltar chispas vivísimas del sagrado coraje de la patria agarrotada por el verdugo español.

Entre los concurrentes, que se estrujaban anhelosos en el salón llenándolo y formando muralla en torno de la flamígera mesa, se alzaron algunas voces timbradas por el frenesí, de cambiar la oprobiosa organización política de la sociedad cubana.

El entusiasta Corbet recitó con brío la elegía de Martí *A los estudiantes fusilados en la Habana.*

"Ningún discurso — dice un cronista de tan espléndida fiesta, — igualó en vehemencia, en nobleza, en elevación, en sagacidad y en cordura, al del preclaro fundador. El genio poderoso del estadista y del político, que había encontrado la realidad de las fórmulas en sus combinaciones inimitables, la voluntad firmísima del conspirador irreductible que preparaba el camino á la revolución para libertar á su pueblo; el espíritu omnipotente del propagandista indomable que no enmudeció nunca cuando juzgó que era un deber execrar á los tiranos de toda la tierra, para maldecir entre ellos, con mayor fuerza y vigor, á los que oprimían y vejaban á Cuba; el alma grande del libertador y la fé más grande aún del idealista, del profeta, del maestro, del creyente, se manifestaron en él esa noche y dejaron ver á su auditorio, en las remotas é inciertas claridades de lo porvenir, la visión de la Patria redimida por el empeño de todos los cubanos que podían comprenderlo y ayudarlo."

Martí amaneció postrado con una *broncolaringitis* aguda. Varias familias quisieron asistirlo, y muchas se le acercaron para tener el honor y el gozo de cambiar algunas frases.

El Dr. Eligio Palma cohibió las conversaciones largas; pero el ilustre enfermo, no pudiendo reprimir sus ímpetus cubanísimos, rebelde á la prescripción médica, conferenció con varios ciudadanos sobre la organización del Partido Revolucionario.

Para conjurar la dolencia, el Dr. Palma prohibió la entrada en la estancia, sin distinción de personas.

Los miembros de la corporación *Patria y Libertad*, y los del comité organizador, anotaron los nombres de cuantos iban á inquirir informes de la quebrantada salud del eminente huésped, listas que todos los días entregaban al querido enfermo.

El Dr. Palma, que con solicitud patriótica lo había asistido, levantó la prohibición el viernes 1.º de Enero del 92. Semejante al dique que se alza para dar libre curso á la corriente de las aguas, la colonia cubana corrió al hotel para inundar de felicitaciones al notabilísimo viajero, ya restablecido de su dolencia.

También concurrieron varios artesanos nacidos en la España peninsular, con quienes departió sobre la política insular.

La velada del 3 de Enero es notable por el desbordamiento del más espléndido entusiasmo.

El instituto de *San Carlos*, edificado y sostenido por la emigración antillana y tan acertadamente llamado por Martí *la casa de la Patria*, no bastaba para contener la concurrencia de tal modo excesiva, desde hora temprana, que á las siete cerráronse sus puertas.

Los acentos de la patria cargada de grillos vibraron en los labios de José Francisco Lamadriz, Juan Arnao, Blas López Pérez, Serrafín Bello, Martín Herrera, Federico Corbet, Genaro Hernández, José Martí y Francisco María González (*) que hizo el resúmen de todos los discursos, inflamados por la llama de la protesta contra las infamias seculares de la España cruel.

El discurso de Martí, que duró más de una hora, pareció muy breve, fué escuchado con religiosa unción.—"Su palabra, dice un cronista de tan memorable fiesta revolucionaria, — su palabra fácil y melosa como arrullo de tórtola enamorada, deslízase blandamente como el correr fugaz de suave airecillo que

(*) El retrato del señor González, como del señor S. Bello, aparecen en el grupo fotográfico que adorna este folleto, por haber compartido ambos sus trabajos con los del comité iniciador.

embalsama el ambiente, regalando el alma de deliciosa ambrosía. En la tribuna tiene algo de evangélico y su palabra mucho de la que los cristianos ponen en boca del mártir del Gólgota. Al concluir su brillante oración (*) aclamóle el pueblo."

Al día siguiente, lunes 4, las banderas de la formidable república de los Estados Unidos y de la futura República de Cuba, izadas en multitud de ástiles, y las colgaduras estrelladas engalanando muchedumbre de balcones, anunciaban que algo extraordinario ocurría.

Llovíanle á Martí las invitaciones para las visitas á los talleres y las recepciones de los particulares.

En la citada fecha el club *Patria y Libertad* celebró una función para acrecer su tesoro, producto que no ingresó en dicho tesoro por haberse destinado á ayudar con ellos los gastos de la recepción.

La siguiente noche, el *Círculo Cubano*, presidido por el excelente patriota José Francisco Lamadriz, celebró una velada gratuita.

En ambas fiestas resonó como siempre, palpitante de atracción, la elocuencia del gran revolucionario cuyo nombre ha llenado el mundo durante estos últimos años, como lo llenó O'Connell el defensor de Irlanda, y cuya memoria, como la de todos los libertadores de los pueblos, resplandecerá siempre gloriosa.

La primera manufactura visitada fué la de Eduardo Gato. La decoración interior presentaba un golpe de vista pintorescamente criollo: retratos de los grandes hombres de Cuba, alegorías de la independencia de Cuba, atributos de la guerra de Cuba.

Respirábase un ambiente de patria tan enardecedor que se

(*) Taquigrafiada por el señor F. M. González, aún está inédita, y suponemos que en poder de la señora viuda de Martí.

sentía el olor de la pólvora, y se creía oir el trueno de la próxi ma tempestad revolucionaria.

El glorioso himno de las batallas cubanas saludó la llegada del héroe, cuya obra colosal en vano ha intentado España destruir, haciendo cruzar el océano á 150,000 hombres, y gastando trescientos millones en el trascurso de año y medio.

Hablaron Lorenzo Muñoz, González Acosta, Antonio Hernández, Francisco María González y otros ardientes entusiastas de la nobilísima causa que hoy se debate en los campos cubanos.

Sobre una ola estruendosa de vítores y aplausos subió á la tribuna el excelso orador, é inspirado por tan bello cuadro de civismo, su palabra avasalladora, arrebatadora, hizo enronquecer las gargantas con los vítores, y calentar las manos con las palmadas. ¡ Día imborrable en la memoria de aquellos hijos del trabajo!

Acompañado del delirante concurso que no cesaba de aclamarlo, dirigióse á la fábrica de Soria.

Un corneta de órdenes anunció la aproximación del héroe del pueblo, y un cañón, colocado cerca de la entrada principal, lo saludó con 16 cañonazos.

La fábrica estaba más cubanamente decorada que la anterior por las pencas de cocos que la adornaban.

El príncipe de la palabra subió á su trono, y pronto avasalló á su numeroso auditorio, haciendo sugir en todas las almas radiosas esperanzas de redención.

Después de obsequiado como en el taller de Gato, en marcha triunfal lleváronlo á las manufacturas de Ellinger, Nichoes, *La Rosa Española* y otras sucesivamente.

En todas igual recepción, idéntico delirio, análogos obsequios, las mismas imponentes manifestaciones.

La ovación era contínua, creciente, lo mismo en los talleres que en las calles, que en las veladas, que en los banquetes.

Por doquiera extendíanse las manos para investirlo con la toga del futuro Libertador de Cuba.

Casi todos los talleres lo obsequiaron con regalos que rememoraban la visita del insigne huésped.

Los operarios de Eduardo Gato le ofrecieron un ánfora de plata, y las trabajadoras, como si presintieran la trágica desaparición de MARTÍ, una cruz de caracoles de medio metro. ¡Triste presagio! La cruz del martirio.

El dueño del hotel "Victoria,"—un español,—también quiso presentar su ofrenda en aquel certámen, obsequiándolo con un banquete de treinta cubiertos.

Los comensales alzaron sus copas para brindar por la emancipación política de la isla mayor de las Antillas, contínuamente explotada por las más infames grangerías, siempre azotada por el tirano incorregible.

La siguiente noche, martes 5 de enero, las secciones Dramática, Lírica y Literaria del club *Círculo Cubano*, queriendo significar su admiración al esclarecido tribuno, combinaron una velada que se efectuó en el teatro de San Carlos, cuyo programa transcribimos á continuación.

TEATRO "SAN CARLOS."—CÍRCULO CUBANO.

Gran velada pública en obsequio del eximio orador JOSE MARTI, que tendrá efecto en la noche del martes 5 de Enero de 1892.

Las secciones Dramática, Lírica y Literaria de este Círculo, con el mayor placer han combinado sus trabajos en esta velada como una prueba inequívoca de deferencia al esclarecido tribuno SR. MARTÍ.

PROGRAMA

1. ° —Abrirá la velada el Presidente Sr. José F. Lamadriz.

2. ° —Gran marcha al piano titulada «Las Profecías de Martí,» por la niña Maria Luisa Sánchez.

3. ° —Discurso por la niña María Padrón.

4. ° —Recitación por el Sr. Federico Corbet.

5. ° —Variaciones de piano y violín por la Sra. Juana Herrera de Borrego y el Sr. Vialet.

6. ° —Canción «La Luz de la Luna.» por la niña María Luisa Sánchez y el joven Gabriel Ferro.

7. ° —Melodías en la cítara por el profesor Sr. David Foold.

8. ° —Recitación por la niña Melitina Azpeytía

9. ° —Canción «La Lola,» por la niña María Luisa Sánchez.

10.—Recitación por el Sr. Manuel G. Mendoza.

11. Gran cuadro plástico titulado: UNA DE LAS GLORIAS DE CUBA.

12.—La chistosa pieza cómica en un acto LA CASA DE CAMPO, por la Sra. Borrero de O'Reilly los Sres. Rivera, Valdespino y Pedreguera.

13.—Recopilación por el distingusdo orador Sr. Martí.

Comenzará la velada á las ocho y media en punto.

Ocuparán lugar preferente el Comité iniciador de la recepción del Sr. Martí y las Comisiones que le acompañaron de Tampa.

Resplandeció la velada con los reflejos del lucimiento. En el cuadro alegórico ostentóse el retrato de Martí, cuyo discurso se elevó á la altura de la gran cansa emancipadora que motivaba su venida al legendario Cayo.

★

Mientras de fiesta en fiesta recibía el culto que la religión de la patria tributa á los grandes hombres que deifica, el prócer habanero, en los intermedios, con la vista fija en Cuba subyugada, reunía en el hotel donde se hospedaba, á los presidentes de los clubs separatistas de la localidad, á los diputados de las agrupaciones políticas de Tampa *Liga Patriótica Cubana* é *Ignacio Agramonte*, y á varias personas caracterizadas.

En aquellas silenciosas reuniones se debatía el porvenir de la patria, concertando el programa de guerra que había de lanzar el carro de la revolución en los campos antillanos para salvar á Cuba de la dominación española. (*)

★

El 6 de Enero sentíase más radioso contento, si cabe, que en los días anteriores, cuatro días de ovaciones continuas, como telegrafió á *El Porvenir* de New York, el secretario del Comité iniciador de la recepción.

(*) Véanse las actas insertas al final.

La bandera cubana seguía flameando en centenares de edificios. Desde los miradores y las torres de las iglesias parecía la ciudad coronada con un bosque de flotantes bandas tricolores.

Bullía el pueblo en los talleres, en las tiendas, en los hogares, con esa animación extraordinaria peculiar de las grandes solemnidades cívicas.

Con motivo del festival anunciado para la noche de ese día, circulóse la siguiente hoja suelta:

AL PUEBLO CUBANO.

PUEBLO CUBANO:

Ha llegado la hora de la última é imprescindible manifestación á nuestro querido huésped JOSÉ MARTÍ. Hoy parte éste para New York, y con ese motivo, la Comisión espera que no falte uno sólo de los cubanos amantes de la libertad, la concordia y la fraternidad, para despedir al patriota honrado que sólo guarda en su pecho amor, cariño y respeto para todos los hombres que amen el bien.

La despedida esta noche á las OCHO.

EL COMITÉ ORGANIZADOR.

Key West, enero 6 de 1892.

Dicho festival fué el último eslabón de oro de la radiosa cadena de festejos forjada por la emigración cubana durante la permanencia del eximio orador en el islote donde la industria tabacalera ha alzado una ciudad.

El teatro de San Carlos aparecía embanderado, encortinado, adornado é iluminado vivamente. En el centro de la platea extendíase del uno al otro extremo, una mesa artísticamente servida, en la que resaltaba el nombre de JOSÉ MARTÍ formado con flores naturales. Aquel derroche de luz, de reflejos y de galas, aquella manifestación de patriotismo, recreaban la vista y el corazón.

Bullían, rebosando de los ámbitos todos del teatro, los férvidos adoradores de MARTÍ.

El alma de Cuba palpitaba en aquel recinto con fuerza

insólita. El espectáculo era eminentemente patriótico y su hermosura dilataba el espíritu.

Los gritos de la Patria y de la Libertad resonaban sin cesar, extendiéndose al exterior como la ola inmensa del mar que se extiende estruendosa en la playa.

Los discursos de los ciudadanos Martín Herrera, Serafín Bello, Pompéz y Genaro Hernández, avivaron el anhelo que sentían todos de romper la soberanía de una nación que siempre fué opresora del pueblo cubano, ávido de libertad y de justicia.

Martí pronunció su oración de despedida, considerada como el brillante del collar de sus arengas de aquellos memorables días.

El señor Francisco González procedió en seguida á la lectura de las "Bases del Partido Revolucionario," simiente que ha producido el árbol de la libertad que hoy se levanta en los campos cubanos, cobijando las legiones de paladines que han izado la bandera tricolor de la *Estrella Solitaria*, acariciada por las brisas democráticas que soplan en la tierra de Joaquín Agüero é Isidoro Armentero, de Carlos Manuel de Céspedes é Ignacio Agramonte, de Flor Crombet y Paco Borrero.

Después de ser obsequiado todo el público con sorbetes, dulces y licores, fué conducido Martí en marcha triunfal hasta el muelle.

Al zarpar el vapor pobló el espacio una formidable explosión de vivas á Cuba y al héroe de tantos extraordinarios festejos, explosión que sin duda resonaría dulcemente en el alma del infatigable conspirador durante el resto de su preciosa existencia.

Tal fué la primera jornada del inmortal Martí en el siempre revolucionario Cayo Hueso. El resultado: la concentración de los elementos cubanos.

Al llegar á esta isla floridana halló separados por distintos proyectos de emancipación á los grupos separatistas. Al partir, dejólos á todos unidos estrechamente por el lazo de la mancomunidad de idénticos esfuerzos para librar á Cuba del régimen brutal de la pérfida España, cuyos milicianos voluntarios asesinan inocentes estudiantes.

Cuando el vapor se alejaba entre las sombras de la noche, la luz encendida en el mástil más alto, parecía la luz del faro encendido por MARTÍ el predestinado, para guiar á los cubanos, en las nebulosidades de la noche del porvenir, á la tierra de promision, á la ciudad del Derecho, á la Jerusalen de la Libertad.

APENDICE

TRABAJOS PREPARATORIOS

PARA LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

DOCUMENTO NÚMERO 1.

ACTA.

En la ciudad de Cayo Hueso, á los cinco días del mes de Enero del año mil ochocientos noventa y dos, reunidos en lugar privado — "Hotel Duval" — con aviso particular, los Presidentes de las distintas agrupaciones políticas de cubanos separatistas de esta localidad, como también la representación oficial de la agrupación política "Liga Patriótica Cubana" y club "Ignacio Agramonte," de Ibor City, en Tampa, y distintas respetables personas no afiliadas á clubs políticos, pero consideradas como elementos favorables á la santa causa de la Libertad é Independencia de Cuba, y cuyos nombres, como el de los anteriores, se expresan al final en nota detallada, ocupó la Presidencia el señor JOSÉ MARTÍ, conspícuo representante aquí de las agrupaciones políticas independientes de New York, donde reside, dando sumaria explicación del objeto para el cual era convocada la Asamblea de Presidentes de Clubs políticos y patriotas expertos y probados, entrando en luminosas consideraciones sobre la lamentable situación en que se encontrada la esclavizada patria cubana, por la insolente, despiadada mano del despótico gobierno español y la actitud confiada de elementos cándidos que todo lo esperan del poder metropolítico,

sin razón alguna para imponer á todo un pueblo prácticas que rechazan de consuno los elementos todos que aspiran á la consecución del ideal separatista cubano, dijo lo necesario, indispensable que era á la Patria el que sus hijos residentes en el extranjero estrechasen los lazos de unión y cordialidad para la liga común de todo lo que pudiese concurrir á auxiliarla en el lance supremo de emanciparse de España, para lo cual, y á fin de que algo práctico comenzase á llamar á las puertas de todos los elementos republicanos de buena voluntad que quisieran —con honradez, entusiasmo y fé inquebrantable—venir á cumplir su deber en unión de los elementos ya reconocidos y probados, se permitía someter á la ilustrada consideración del Cuerpo Político allí presente,—compuesto de la Representación Oficial de las agrupaciones de cubanos separatistas de la localidad y de la Representación de los Clubs de Ibor City en Tampa—y de las restantes pundonorosas personas allí congregadas,—el Plan á que iba á hacer referencia como proyecto de resolución patriótica, para que se examinase detenida y juiciosamente, á fin de saber el pensamiento armónico de la Asamblea sobre el mismo, después que ésta hubiese llenado por completo el deseo que él se permitía solicitar de todos.

Seguidamente el señor Martí dió lectura, detenida y claramente, al proyecto de resoluciones en cuestión, que constituyen como las Bases del Partido Revolucionario Cubano que habrá de formarse en el extranjero, proyecto de antemano escrito y presentado dos días antes por el propio señor Martí, á la aprobación juiciosa de un triunvirato cubano separatista compuesto de los señores J. F. Lamadriz, J. D. Poyo y F. Figueredo, y aceptado por éstos en principio con anterioridad, y á excepción del señor Lamadriz, cuyas dolencias le privaron asistir á esta Asamblea, aceptado también por todos los que la componen en la noche del cuatro de Enero del año mil ochocientos noventa y dos, no sin antes atender á todas y cada una de las distintas cláusulas que lo forman, hacer las observaciones francas, sinceras, que cada cual estimó convenientes, á petición del referido señor Martí, confirmar con espíritu unánime y profundo, la estricta aprobación en toda sus partes del documento político

citado. Aprobado que fué definitivamente á la noche siguiente —enero cinco de mil ochocientos noventa y dos — volviendo de nuevo el señor Martí á interrogar sobre alguna duda que pudiera ofrecer el espíritu de alguno de los artículos del documento, acordóse someterlo respectivamente por cada uno de los Presidentes de las distintas agrupaciones por ellos allí representadas á sus respectivos Clubs, para su aceptación á las asociaciones de Clubs políticos independientes de otras localidades como plan juicioso con el que están de acuerdo y totalmente conforme, después de maduro examen cuantos individuos se han congregado para conocerlo, discutirlo y aceptarlo, en la misma forma que se espera lo hagan las otras agrupaciones de fuera para que sea un hecho real, positivo, no sólo la verdadera, inquebrantable unión de todas las agrupaciones políticas separatistas del extranjero, en relación directa todas y cada una de ellas, entre sí, no sólo las emigraciones todas de cubanos que piensen dentro del ideal político independiente, sí que también para que esas mismas agrupaciones políticas de fuera, unidas á éstas, ayuden de modo eficaz con el concurso de sus ideas y generosa acción á la organización definitiva del *Partido Revolucionario Cubano* — cuyas cláusulas se dan á conocer al final — que ha de promover y acelerar la obra magna de la Libertad é Independencia de la Isla de Cuba.

Al efecto acordóse definitivamente pasar copia á las asociones políticas representadas en la Asamblea, á las de Ibor City en Tampa, y á cuantas más de que se tenga conocimiento garantido, á las que lo solicitasen para su conocimiento y exámen, y á todas aquellas de que se tenga más tarde noticia, bien sea en la localidad ó fuera de ella.

Terminado que fué este punto, se procedió á la discusión suscinta y razonada de las Bases de Estatutos porque tenía que regirse el " Partido Revolucionario Cubano," acordándose que el Sr. Martí fuese el encargado de redactarlas de acuerdo con cuanto se había hecho mención, aprobado en principio por los Presidentes todos de las agrupaciones, presentes en la Asamblea.

La Asamblea manifestó que se nombrase un Secretario

interino—que entendiera en el trabajo de exposición para con los distintos Cuerpos y de recibimiento para con los datos, documentos, etc., que remitiera el Sr. Martí desde New York, siendo electo el que suscribe, Presidente de la "Liga Patriótica Cubana" en esta localidad, hasta que nuevamente reunida la Asamblea, acuerde ésta lo que tenga por conveniente.

Acordóse pasar copia de las resoluciones, á reserva de ampliarlas con el proemio fundamental, á todos los periódicos revolucionarios en el extrangero: también que se levantase acta de todo lo acontecido y explanado en las noches del cuatro y cinco de Enero.

Dióse por terminado el acto con el debido respeto y la mayor compostura, haciendo todos fervientes votos porque la más estrecha unión conduzca á las emigraciones y asociaciones políticas todas, dentro del ideal Separatista, á la consecución pronta y eficaz de la Libertad é Independencia de la Isla de Cuba. Eran las siete y media de la noche.

Cayo Hueso, Enero seis de mil ochocientos noventa y dos.—Doy fé.—El Secretario, Francisco María González.

Es copia conforme el original que obra en este archivo á mi cargo, Ramón Rivera, Secretario del Cuerpo de Consejo de Key West. Cayo Hueso, Mayo 31 de 1896.

NOTA.

INDIVIDUOS PRESENTES EN LA ASAMBLEA.

Señor José Martí..... Representante de New York.
" Fernando Figueredo.
" Carlos Borrego..... Vicepresidente del club "Juan Millares."
" Serafín Bello..... Secretario del club "Patria y Libertad."
" Cayetano Soria
" Teodoro Pérez

Señor	Angel Barrios.....	Presidente del club "Patria y Libertad."
"	José D. Poyo	
"	Esteban Candau.....	Presidente del club "Liga Patriótica Cubana" Tampa.
"	Eligio Carbonell....	Club "Ignacio Agramonte" No. 1, Tampa.
"	Arturo González....	Club "Liga Patriótica Cubana" Tampa.
"	Rosendo García	
"	Cecilio Henriquez	
"	Eduardo H. Gato	
"	Francisco Camellón..	Club "Liga Patriótica Cubana" Key West.
"	J. D. Hernández.....	Club "Ignacio Agramonte" No. 2, Key West.
"	José Leiva.....	Club "Juan Miyares."
"	Gerardo Castellanos.	Club "José González Guerra."
"	Nicolás C. Salinas	
"	Benigno Benítez.....	Club "Union y Libertad."
"	Antonio M. Castillo..	Club "San Carlos.
"	Carlos Baliño	
"	J. A. Calderón	
"	J. F. Lamadriz	
"	Martín Herrera	
"	Francisco M. González	Club "Liga Patriótica Cubana"
"	Rogelio Castillo	

Cayo Hueso, enero seis de mil ochocientos noventa y dos.

El Secretario,

Francisco M. González.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

SECRETARÍA.

Los Presidentes, unidos, de todas las asociaciones patrióticas de cubanos independientes organizados en Cayo Hueso, han acordado con la única reserva, por razones de premura de tiempo, de someterlo á la aprobación de sus asociaciones respectivas, recomendar, para su aceptación á las asociaciones de cubanos independientes de las demás localidades, el siguiente plan, con el que están totalmente conformes después de su exámen y cuidadoso consejo de patriotas expertos y probados, para la organización definitiva del Partido Revolucionario Cubano que ha de promover y acelerar la obra de la independencia de Cuba:

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluutad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba, por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria úna, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes :

I.—Unir en un esfuerzo contínuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ellas se funden, y deben ir en gérmen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos contínuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

El Secretario de la Junta Recomendadora,

FRANCISO M. GONZÁLEZ.

Es copia conforme el original que obra en este archivo á mi cargo. RAMON RIVERA, Secretario del Cuerpo de Consejo de Key West.

Cayo Hueso, Mayo 31 de 1896.

El 7 de enero, el Secretario del Comité señor García expidió el siguiente telegrama al señor Enrique Trujillo, Director de *El Porvenir*, de New York.

Gran entusiasmo. Cuatro días ovaciones continuas. Inmenso pueblo. Despedida cariñosísima.

El mimo semanario publicó el mismo día de la inserción del precedente telegrama, estos renglones:

"El ferviente patriota cubano señor José Martí, ha regresado á esta ciudad procedente de Cayo Hueso, donde fué recibido de la manera más cordial, entusiasta y cariñosa. El telegrama anterior dará una ida del alcance de las manifestaciones de que ha sido allí objeto el señor Martí, de la utilidad que reportará para nuestra causa, la concentración de todos los elementos cubanos en el extranjero. En nuestro próximo número publicaremos detalles de las reuiones en que, en aquella localidad, ha tomado parte el señor Martí y de la serie de *Resoluciones* que se han llevado á cabo. La circunstancia de haber suspendido temporalmente su publicación, el 3 del corriente, el estimable colega *El Yara*, no ha permitido la publicación de los datos referentes á los particulares del telegrama del señor García. Estamos haciendo acopio de informes epistolares y de las hojas sueltas que se hayan publicado.

"Nos limitaremos por hoy á saludar, en nombre de la patria, al señor Martí por su feliz regreso, y regocijarnos por el alivio de las dolencias físicas que le han aquejado."

El 8 de enero, el eximio patriota desde Tampa envió al señor Francisco M. González, taller del señor Eduardo Gato,este satisfactorio mensaje:

Liga Patriótica Cubana aprobó unánimemente plan.

El siguiente día el mismo prócer dirigió, también desde Tampa, este otro mensaje idénticamente satisfactorio:

Club "Agramonte" aceptó unánimemente plan.

El 21 de febrero, los señores José A. Agramonte y Miguel M. González, remitieron desde New York, los siguientes telegramas:

Plan Reglamento Partido Revolucionario aceptado unánimemente por club "José Martí."

Club "Pinos Nuevos" aclama unánime entusiasta programa Estatutos Partido.

En uno do los primeros días de Marzo reuniéronse en *San Carlos* los organizadores del Partido Revolucionario Cubano para señalar los trabajos realizados desde que se les confió el cargo que desempeñaban.

He aquí el acta:

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

ACTA.

En la ciudad de Cayo Hueso, á los diez y siete días del mes de marzo de mil ochoeicntos noventa y dos, reunidos en los altos del instituto *San Carlos*, los individuos que al pié se expresan, fundadores — al igual que los ausentes — del Partido Revolucionario Cubano, constituido en esta localidad en las noches del cuatro y cinco de enero del presente año, procedióse, á petición del señor Serafín Bello, apoyado por el señor Benigno Benitez, al nombramiento de un Presidente que guiara los trabajos, recayendo el cargo en el señor Gerardo Castellanos, que ocupó el puesto. Seguidamente dió cuenta el Secretario de la Junta Recomendadora en esta forma:

Dió cuenta á la Asamblea del objeto para que había citado á los individuos todos, allí presentes, y á los ausentes, excepción del señor Eduardo Gato, por no encontrarse en la localidad, que era enterarles — cual era su deber — del resultado de los trabajos realizados desde que se le honró con el cargo que desempeñaba. Seguidamente dió lectura al acta, levantada de los asuntos tratados en las noches del 4 y 5 de enero, la que fué aprobada á petición del señor Fernando Figueredo, apoyada por los señores Teodoro Pérez, J. D. Hernández y Benigno Benitez. En seguida hizo presente á la Asamblea, que los Clubs políticos establecidos en Ibor City,

Tampa, denominados "Liga Patriótica Cubana" é "Ignacio Agramonte," y los de New York "Pinos Nuevos" y "José Martí," habían remitido telegramas, aprobando en todas sus partes las "Bases" y los "Estatutos del Partido Revolucionario Cubano;" que también lo habían hecho público por la prensa los Clubs de New York "Los Independientes" y "Borinquen." Dió á conocer lo antedicho á la Asamblea, leyendo la aprobación de los referidos Clubs.

Participó haber pasado copia fiel, exacta, de las "Bases" y los "Estatutos," á los Clubs revolucionarios cubanos de la localidad, ya formados cuando el establecimiento del Partido Revolucionario Cubano, y á los que posteriormente se constituyeron.

Dió lectura á la nota donde constaba el nombre de los grupos ó cuerpos políticos de la localidad en esta forma:

"Convención Cubana."—"Liga Patriótica Cubana."—"Luz de Yara."—"Mártir de San Lorenzo."—"Carlos M. de Céspedes."—"Unión y Libertad."—"Hatuey."—"J. F. Lamadriz."—"Ignacio Agramonte No. 2."—"Juan Miyares." "Juan Miyares No. 2."—"Patria y Libertad."—"Occidente." "José González Guerra."—"Cabaniguán,"—expresando los que habían dado cuenta—por escrito—de haber aceptado las "Bases" y "Estatutos del Partido Revolucionario Cubano,"—y á los cuales se había dirigido—en atenta comunicación—á nombre de la *mesa de la Junta de recomendación.* El Sr. Serafín Bello, manifestó, pedía á la Asamblea se autorizase al Secretario de la Junta Recomendadora para que cuanto antes convocase á los Presidentes de los clubs que habían aceptado las "Bases y los "Estatutos," á fin de que reunidos los Presidentes comenzasen los trabajos que tenían que realizar. El Sr. Teodoro Pérez, se adhirió á la manifestación, haciendo presente, además, que creía debieran ser llamados todos los Presidentes, pues causas poderosas impedían que los clubs que faltaban por dar cuenta "Juan Miyares,"—"Juan Miyares No. 2," "José González Guerra,"—"Patria y Libertad,"—"Occidente," no lo hubieran ya realizado. Quedó acordado que así se hiciese, lo antes posible, puesto todos de acuerdo en lo necesario de la

acción para el progreso de la idea y buena marcha de los clubs políticos revolucionarios.

Manifestó el Secretario de la Junta Recomendadora haber remitido copia de las "Bases" á los periódicos revolucionarios "El Yara" de la localidad y "El Porvenir" de Nueva York, los que las habían publicado y comentado favorablemente.

Pidió se le descargase del cargo que interinamente desempeñaba, pues creía su misión había cesado, no accediendo á ello la Asamblea, basada en las manifestaciones de los señores Bello y Teodoro Pérez, reiterando nuevamente ambos señores lo antedicho. A propuesta del Sr. Teodoro Pérez, se acordó que constara en acta un voto de gracias al señor José Martí, por cuanto ha hecho y venía haciendo en pro de la definitiva organización del Partido Revolucionario Cubano.

No habiendo otro asunto de que tratar, el Presidente dió por terminada la sesión. Eran las nueve y media de la noche.

Vto. Bno.

El Presidente de la Sesión,

Gerardo Castellanos.

El Secret. de la Junta Recomendadora,

Francisco María González.

NOTA.

Individuos presentes á la Asamblea de 17 de marzo de 1896.

Sr. Serafín Sánchez..... Invitado particularmente.

FUNDADORES DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Señor Gerardo Castellanos.	Señor Carlos Borrego.
" Fernando Figueredo.	" Rosendo García.
" Carlos Baliño.	" José D. Hernández.
" Teodoro Pérez.	" Benigno Benitez.
" Nicolás C. Salinas.	" Serafín Bello.

Señor Angel Barrios.

AUSENTES.

Señor Cecilio Henriquez.	Señor Rogelio Castillo.
" Eduardo H. Gato.	" J. D. Poyo.
" Camellón.	" Cayetano Soria.
" José Leiva.	" Martín Herrera.
" J. A. Calderón.	" Antonio M.ª Castillo.

Señor Francisco M.ª González.

Fallecido en 2 de febrero del presente año, Sr. J. F. Lamadriz.

Señor Esteban Candau.....residente en Tampa.
" Arturo González..... " "
" Eligio Carbonel..... " "

Cayo Hueso, marzo 17 de 1892.

Vto. Bno.,

El Presidente da la Sesión,

Gerardo Castellanos.

El Secretario de la Junta Recomendadora,

Francisco M.ª González.

Es copia conforme el original que obra en este archivo á mi cargo.—Ramón Rivero, Secretario del Cuerpo de Consejo de Key West.—Cayo Hueso, mayo 31 de 1896.

Tampa y Cayo Hueso

ORACION DE JOSÉ MARTI EN "HARDMAN HALL"

New York, febrero 17 de 1892.

CUBANOS:

El júbilo, mezclado de zozobra, del explorador que adivina bajo la tierra áspera y revuelta el oro puro; del explorador que anunció el hallazgo á los compañeros que se iban á medio camino, no puede compararse con el júbilo del que vuelve ante los que le ayudaron á confiar, con las manos llenas de oro. De oro sin mancha, porque fuera de aquí no he hallado un sola mancha, traigo llenas las manos. Y aun tiemblo de la dicha de haber visto la mayor suma de virtud que me haya sido dado ver entre los hombres,—en los hombres de mi patria. Lo que tengo que decir, ántes de que se me apague la voz y mi corazón cese de latir en este mundo, es que mi patria posee todas las virtudes necesarias para la conquista y el mantenimiento de la libertad, Y si hay alcalde mayor ó escribiente que lo dude, le enseñaré aquellas ciudades levantadas en libre discusión por las fuerzas más varias y desiguales que sobre la peña y las arenas han ido echando la guerra y la miseria y la dignidad ; le enseñaré la casa del pueblo, que todo el pueblo paga y administra, y donde el pueblo entero se educa y se reune; le enseñaré aquellos talleres donde los hombres, poniendo la vida real de margen á los libros, practican la política, que es el estudio de los intereses públicos, en el trabajo que la sanea y la modera, y en la verdad que le pone pié firme ; le enseñaré aquellas casitas sencillas y felices, con tanta luz y tanta sonrisa y tanta rosa, donde la recien casada recibe á su trabajador con el niño en los bazos, y de testigos los libros del estante y los retratos de los héroes,—aquellas casas que tienen dos pisos, uno para la familia que trabaja, y otro para los cubanos desamparados ; aquellas familias le enseñaré, que cuando la tibieza pública deja caer un club patriótico, á la casa se llevan el estandarte, y en la casa sigue vivo el club ; le enseñaré aquellos niños, sin cuello y sin

chaleco, que se abrazan llorando al viajero desconocido: "¡ acuérdese de mí, que quiero aprender!"; le enseñaré aquellos ancianos que dieron su fortuna primera, y una fortuna más, y sus hijos luego, á la idea de ver libre su país, y ya de rodillas en la tierra que se abre para recibirlos, alzan el cuerpo sobre el brazo moribundo y dicen: "¡ Te adoro, oh patria!"

Mi alegría es mayor, porque el levantamiento admirable de espíritus que me ha sido dable ver, el jubileo de corazones que se declaró de sí mismo y que no parece que esté en temple de acabar, el acuerdo grandioso y conmovedor de los cubanos escarmentados y libres, no fué la obra de ese entusiasmo pasajero, y á la larga más dañoso que útil, por la persona única de quien en ocasiones parece depender el triunfo, —ni fué atraído, con lenta habilidad, por aquella ambición que va buscándose, en la cautela de la sombra, amigos personales y cultiva el poder asíduamente con la lisonja fina y las mieles del trato,—sino que se mostró, con ocasión de un hombre recogido en sí, en el instante en que el interés y sagacidad honrada que se le supone, y la obra ancha y unida que predica, parecen ser las que ordena el país á los que tratan de salvarlo. ¡ Ni una palabra habló ó escribió el viajero en solicitud, directa ó indirecta, de esta demostración y convenio de las almas, — ni una palabra escribirá ó dirá jamás para sostener, por medio de la discusión ó de la intriga, el crédito que en él se ha querido poner, no como premio de lo poco que ha hecho, sino como modo de decirle hasta donde ha de ir, para que la ignominia sea igual al honor, si se tuerce ó flaquea antes de acabar la jornada!

¿ Y aquel convite de Tampa primero, que fué de véras como el grito del águila, y aquel sencillo comité del Cayo, que ya á la hora de llegar había prendido en el pueblo todo generoso, y á los pocos instantes, sin el empleo de una sola de las artes usuales del hombre, era abrazo y ternura de manera que los que no se hablaban ayer seguían de brazo por la calle en que se hallaban, y una extraña oratoria poseía, rebosante y soberbia, la lengua de los hombres, y se decían los hombres uno á otro hermanos é hijos? ¿ Era virtud del hombre silencioso que deja solo á la verdad, sin calzarla ni empujarla con servicios ó convenios, ó carteos, ó lisonjas, porque si es verdad, sola se ha de amparar y ha de vencer, y si no es verdad, no se le debe buscar amparo? ¿ Era magia de un viajero sin fuerzas y sin voz, cuidado ya, como en anuncio y promesa, con el cariño con que los compañeros de batalla se atienden en los campamentos? El adversario mismo venía de amistad, porque volvía á ver que la guerra de Cuba no tendrá que ser, ni quiere ser, la obra del odio contra el padre honrado de hijos cubanos, ni el esposo bueno de la mujer cubana, sino la manera de poner á Cuba en condición de que pueda en ella vivir feliz el hombre! Y aquellos rumores de talleres que se engalanaban, de palmeras que se quedaban sin penacho, de trabajadoras que deliberaban sobre un tierno presente, de voces nuevas que aprendían del abuelo lleno de cicatrices el saludo de la fe ó la música de la guerra, ¿ eran tributo, indigno de quienes lo ofrecieran y de quien lo recibiese, á un hombre que sólo la poca vida que le resta puede dar,—y no es de aquellos que se ponen de pié sobre la patria, ó á espaldas de la patria, á buscar prosélitos con quienes repartir el poder, como quien paga intereses de suma recibida, ó cum-

ple con su parte de contrato,—sino de aquellos que con su justicia han podido ganar respeto suficiente para ayudar á su patria al triunfo, y quedarse lejos de él, si le alcanza la vida, cuando para mantenerse llegue la hora, que en las sociedades de hombres llega siempre, de las complicidades y de las componendas? No era el acatamiento bochornoso á un hombre en quien sólo se aplaudía el levísimo anuncio de aquella fuerza tenaz de amor, y aquella vigilancia é indulgencia por donde se podrá salvar definitivamente un país que aspira á la libertad con una población educada sin ella; ni la escena amarga de un pueblo que se fia á un voceador espasmódico, ó á un dueño disimulado; ¡porque cosas tristes puedo yo concebir, pero no he podido concebir todavía á un cubano abyecto!: ¿los hay? ¡no los puede haber! ¡y no sé si vale la pena de vivir, después de que el país donde se nació decida darse un amo!

Era aquel un impulso tan espontáneo de virtud en un pueblo á quien se supone escaso de ella, que sólo un político mezquino, temeroso de que la tacha de vano pudiera dañar los propósitos de su ambición, hubiera sobrepuesto el interés previsor al deber de contemplar con respeto y cariño la demostración que el pueblo hacía de las virtudes que le niegan: ¡sólo el cobarde se prefiere á su pueblo; y el que lo ama, se le somete! ¡Mayor hubiera sido el arranque, que en lo humano no pudo ser más; y mayor hubiera sido la obligación de someterse á él; porque así era más la prueba que daba el pueblo, en la hora de la necesidad, de las condiciones de desinterés y concordia y agradecimiento y previsión y republicanismo que requiere la hora necesaria! Para canijos, la enfermería! ¡Y si se ha de sacrificar el desamor honroso de la ostentación pública, se le sacrifica, que la vida vale más y se la sacrifica también! ¡Póngase el hombre de alfombra de su pueblo!

Yo bien sé lo que fué. Yo amo con pasión la dignidad humana. Yo muero del afan de ver á mi tierra en pié. Yo sufro, como de un crimen, de cada día que tardamos en enseñarnos todos juntos á ella. Yo conozco la pujanza que necesitamos para echar al mar nuestra esclavitud, y sé dónde está la pujanza. Yo aborrezco la elocuencia inútil. Fué que los hombres, necesitados del consuelo y justicia que buscan en la libertad, saludaban el consuelo y la justicia en quien no les ha dado hasta hoy prueba alguna de buscar su adelanto y provecho en la fatiga de la patria, sino el adelanto y provecho de todos. Fué que un pueblo en que el exceso de odio ha hecho más viva que en pueblo alguno la necesidad del amor, entiende y proclama que por el amor, sincero y contínuo, han de resolverse, y si nó, no se han de resolver,—los problemas que ha anudado el odio. Fué que el alma cubana, preparada por su propia naturaleza y por la guerra y por el destierro para su libre ejercicio en la república, creía reconocerse, y asía la ocasión de publicarse, en quien no quiere para su tierra remedos de tierra agena, ni república de antifaz, sino el orden seguro y la paz equitativa, por el pleno respeto al ejercicio legítimo de toda el alma cubana. Fué que las semillas de la sombra daban flor: — y de sí misma y sin convenios artificiales,—en los momentos en que la isla española se desmigaja y derrumba; en los momentos en que los mismos héroes desconsolados se suelen doler de la tentativa, á la vez política y sentimental, que fracasó porque no estuvo á nivel de los arranques del sentimiento la orga-

nización de la política; en los momentos en que los patriotas fantásticos, y de mera arrancada, pudiesen creer que el alma de Cuba fué como flor de aroma, que se entreabre un instante, y se desvanece luego al viento,—surge, úna desde Cayo Hueso á New York, el alma cubana, libre de los vicios que parecían incurables en ella, fuerte con las virtudes de energía y cautela y concordia que no le pueden conocer los que en vano la buscan donde el pensamiento se sienta á la mesa de los boquerones y de la manzanilla, y el genio mismo tiene que partir con la vergüenza el pedazo de pan. Fué que hemos cumplido la promesa que en los doce años de labor veníamos empeñando al país, que hemos vigilado desde la oscuridad, que hemos deshecho y rehecho, que hemos purgado y renovado, y cuando la patria, á despecho de sus agoreros, se palpa el corazón, cualesquiera que sean las llagas del cuerpo y el corte del vestido, el corazón está sano!

En la niñez, cuando le nace al corazón ingénuo la flor primera de la maravilla, y la educación necia nos aparta, en Cuba como en todas partes, de la joyería viva del jardín, y en el templo grave y solemne de la naturaleza póstrase el alma de admiración y poesía al oir en la iglesia, que rehuirá después, resonar, por entre las arañas que remedan los luminares del cielo, y las cortinas que imitan los caprichos que borda en las nubes el sol, las notas que parecen cernerse por las naves pomposas como bandadas de almas. Y el viajero sorprendido por la puesta de la luz en la cumbre del monte, olvida atónito un momento el afan y el pecado de la vida, y rodeado de llamas se sumerje en el himno glorioso de la naturaleza:—¡pues digo que jamás tuve un goce tan puro, y de tan íntima majestad, como entre los míos, entre mis cubanos, entre mis guerreros y mis ancianos y mis trabajadores:—jamás, ni en la iglesia de niño, ni en la cumbre del monte!

La madrugada iba ya á ser—¡bien lo recuerdo!—cuando el tren que llevaba á un hombre invencible, porque no lo ha abandonado jamás la fé en la virtud de su país arribó, bajo lluvia tenaz, á la estación donde le dió la mano, como si le diera el alma, un amigo,—nuevo y ya inolvidable,—que descansó junto al arroyo al lado de Gutiérrez, que oyó á Joaquín Palma en las veladas de la selva, que montó á caballo al lado de Castillo. No se hablaban los hombres, de tanto como se decían. La casa de la patria estaba henchida de leales. Ceñían las columnas embanderadas orlas de pinos nuevos. Lució el sol, y con él el amor inusitado, los conocimientos súbitos, el deleite de verse juntos en el amanecer de la época nueva, el orgullo de mostrar y de ver la familia dichosa,—el liceo con sus lujos—el consejero que va y viene, poniendo bálsamo donde quiera que ve herida, y libros y periódicos y lecciones en la mesa atenta del trabajador;—el orador que arranca á su grandeza natural la elocuencia más fiera y entrañable que puede oir la tribuna;—el médico que olvida, en la casa que con su labor le compró á su compañera, la pompa de París;—el petimetre redimido que enseña con orgullo, en el respeto de todos y en su hogar holgado, su obra fuerte de hombre;—el artesano elegante y caballeresco, fuente de amor y ejemplo de la juventud, que estuviera bien en la más pulcra sala:—el guerrillero de poco hablar, fuerte por la bondad y por el brazo, que con la mano que guió al potro por los bosques lleva á sus hijos, camino del trabajo, á la mejor escuela;—el criollo enamorado,

verboso y melífluo, que se da entero á los que acatan la justicia, y se revuelve temible contra los que la niegan; — el niño que va, vestido como de fiesta, á la mesa del oficio, donde asoma entre el cuchillo y los recortes, la poesía que acaba de hacer, ó su libro de cuentos, ó su libro de física; — y la anciana del taller, que del trabajo de sus manos sustenta en los castillos á los presos de la patria, y en el hospital á los enfermos, y con la pluma elocuentísima flagela ó aconseja, como modo de descansar, á los que le parece que no le aman la patria según se debe, desde aquel cuarto blanco suyo con la mesita de pino, y las cortinas como de novia cuidadosa y el vaso lleno siempre de madreselvas. ¿ Hubo en Tampa disensiones algún día, ó modos diversos de pensar sobre la urgencia de levantarse al fin, con un espíritu y un brazo, todos los quieren ordenar con tiempo la salvación del país. ¡Lo que sé es que en tres días de belleza moral inmaculada no se vió mano encogida, ni reserva enconosa, ni celos de capitaneo, ni aquellos comercios abominables que suele ofrecer al patriotismo puro el anhelo de la autoridad, — sino fiesta increible, en que se fundían los hombres! Y cuando el viajero, con aquella grandeza ennoblecido, volvió los ojos al decir adios, los ojos inseguros, ni campos diversos ni rivales ni perezosos ni descarriados vió, sino un pueblo, sembrado de antorchas, detrás de la bandera única de la patria!

La tarde era — bien lo recuerdo — cuando un vapor, engalanado por el respeto extranjero, que sabe á veces más del porvenir que el respeto propio, iba serenando sobre el mar azul la marcha que lo acercaba á un muelle rebosante. De oro era el aire y chispeaban, como combatiéndose, los rayos de sol. ¿ Y es de otros aquella isla, labrada y hermoseada por el esfuerzo cubano? ¿ Y no cargaremos con ella, como nuestra alma invencible que ha sido, y nos la clavaremos al costado, para monumento de sus fundadores, y objeto de nuestra justa admiración? Ni mucetas ni diplomas me admiran tanto como el poder de crear, con los retazos de un pueblo de amos y de siervos que fué echando la casualidad sobre la roca, un pueblo que pecho á pecho lanzó al mar el crimen con que lo envenenaban, y levantó sin ayuda ni modelo, donde los que le hubieran podido servir de ejemplo nada habían levantado, la casa de trabajo en que viven en paz, con la franqueza y energía del pecho libre, los hombres de razas y procedencias diferentes que un sistema de odio crió cuidadosamente para esclavos. Pero ¿era allí, á aquella fiesta, adonde iba el viajero, — ¿ó allá, á las playas vecinas, donde los muertos despiertan, donde espera el caballo . . . ? Por portón del muelle oscuro, henchido de cabezas, salía, como una vírgen, el estandarte patrio.

Y al día siguiente, entraron por la puerta del viajero enfermo un patriarca ya al caer, á quien no podía verse sin deseos de llorar, y un guerrero que se distingue en la paz por su civismo como en la guerra brilló por el valor, y un periodista que no sabe lo que es quebrar, ni desviar, la pluma que juró á la patria: y en nombre de los patriotas veteranos del lugar, ni á discordias ni á recelos ni á reparos dijeron que venían, sino á declarar, por la boca sentenciosa del anciano, que no hay más que un alma entre los cubanos que anhelan la felicidad de su país. ¡ Ya no habla el que habló allí tan bien: ya están solos los robles de su casa señorial: ya le nace la gloria sobre la sepultura! . .

. . . Abrieron los brazos al recienvenido, aquéllos que por el puntillo humano, ó por los desconocimientos de la distancia, ó por los desvíos que dejó tras sí, injusta é imprevisora, la época anterior, pudieron verlo como á mero convidado de un grupo de jóvenes fervientes, ó al transeunte pedantesco que sólo que aprender tuviera de los padres gloriosos de nuestro Cayo. ¡ Y lo que de Tampa arrancó, y allí se consagró, tropezará en una hoja de yerba ó en un grano de maíz, pero en Cuba irá á terminar! "Yo siento en mi corazón," decía en junta solemne un comerciante que de los frutos de su comercio le pone espuelas á la patria, y en las batallas de la vida conserva el fuego de la adolescencia heróica, "yo siento que en este programa que firmamos está la independencia de mi país." Y el pobre y el rico, y el cubano de padres africanos y el cubano de padres europeos, y el militar y diputado de la guerra y el periodista incansable de la emigración, y el que cree bien las sociedades como están y cree que de otro modo estarían mejor, como á honra pedían poner la firma al programa de unión de los cubanos, de los cubanos de afuera y de adentro, de los cubanos de ayer y de mañana, de los cubanos que yerran ó maltratan de buena fé y los que sufren injustamente de sus errores : y proclamo que no asistí jamás, en una vida ya larga de labores difíciles, á reunión de hombres reales y de propio pensar, de hombres probados y de voluntad poco llevadiza, que moviera mi alma á la reverencia y ternura á que la movió aquella junta de cubanos. Aún la tengo delante, y respondo con ella á los que creen que en el alma cubana hay como un duende artístico, y de muy peregrina y criolla composición, empeñado en avivar todas las malas prendas y sofocar toda virtud,—á los que por ignorancia supina de la naturaleza perenne del hombre, ó carencia de aquella humildad que pone el juicio en la perspectiva natural, tienen por tacha ingénita del carácter en Cuba aquella dificultad que los hombres en todas partes experimentan para avenir sus ideales y pasiones,—á los que no vieron, en sus tres días de labor, aquella junta de patricios donde,—al discutir libremente los mejores medios de coronar en el país la obra revolucionaria, de organizar á los cubanos en un cuerpo que asegure la acción enérgica, secreta y responsable, por donde los partidos ejecutivos de guerra se diferencian de los partidos deliberantes de paz, y congregar las fuerzas revolucionarias de manera que sus movimientos se ajusten á su composición real, y la autoridad se distribuya en relación estricta á los servicios,—al reunir en un código revolucionario, sin choque y sin hipocresía, cuantas realidades pudieran inhabilitarse por desconfianza ó por recelo, no asomó un solo interés, no se levantó un solo egoismo ó vanidad, no se oyó la palabra reticente y fría que afea las más nobles deliberaciones humanas : ¡éramos cubanos! Y si aquellos hombres obraban con reserva ó mala fé, lo supondrá quien no los conozca, no quien como yo los vió crecer con su propia nobleza, los ojos relampaguearles, las manos buscarse unas á otras, la palabra—como innecesaria—huir, la bolsa abrirse impaciente á quien no iba á poner la mano en ella, y los congregados en pié, como cuando lo sublime pasa !

¿ Y cómo recordará la gratitud, cómo podrá recordar la reverencia, sin que parezca exageración ó vanagloria, aquel día patrio que duró cuatro días, aquel triunfo de la idea nueva entre pabellones y entre

palmas, aquel paseo del convidado de la juventud por la academia de los talleres, y los nidos felices de nuestro trabajo, y la casa de los huérfanos y de las viudas de la patria? ¿Cómo podrá el convidado, sin parecer lisonjero, decir, donde no se oiga, que le acompañó, en aquella cohorte de jóvenes, todo el mérito humano; que el ojo triste y sagaz de quien conoce los bastidores de la vida, y los títeres de la virtud, no pudo descubrir, en días en que iban las almas desarmadas y desnudas, un ápice siquiera de la pasión de mando ó de notoriedad, rayana á veces en el mismo crimen, que suele cabecear disimulada bajo los ímpetus simpáticos del patriotismo? Vaciarse unos en otros, como los metales afines que van ligando la joya en el crisol, fué, en competencia donde todos fueron vencedores, el afán de aquella juventud apostólica, de aquellos médicos frustrados que de la universidad tiránica de la colonia subieron de estudios, á la universidad más cierta de la vida; de aquellos letrados en ciernes que, por la picadura de la dignidad, prefirieron al bufete exangüe de los dominadores la mesa viril donde no mancha el pan la mentira ni el soborno; de aquellos graduados del taller, lectores asíduos de historia y de filosofía, que en el correr de la velada, sin el tocado de la preparación ni los avalorios y moños de la conferencia, discurren, como en ateneo de verdades, sobre el derecho y la belleza por donde el mundo es bueno, y los planes y modos por donde el hombre aspira á mejorarlo. Una hoguera y un juramento es toda aquella juventud, no criada como otra á alpiste ageno, sino al valiente esfuerzo de su brazo. ¡El trastorno y poder de la batalla embellecían á la cohorte impaciente, cuando detrás de la bandera misteriosa que asomó sin cesar en las manos de un niño, detrás del caballo de aviso, negro como la cerrazón del cielo y con la plata del arnés echando luz, acudía con el viajero enamorado á los talleres á que el concurso religioso, en las galas todas de la más fina cultura, daba elegancia y aire de liceo! ¡El trabajo: ése es el pié del libro! La juventud, humillada la cabeza, oía piafante, como una orden de combatir, los entrañables aplausos! ¡Uno eran las banderas y las palmas y el gentío! Niñas allí, con rosas en las manos; mozos, ansiosos; las madres, levantando á sus hijos; los viejos, llorando á hilos, con sus caras curtidas. Iba el alma y venía, como pujante marejada. ¡Patria, la mar se hincha . . ! La tribuna, avanzada de la libertad, se alzaba de entre las cabezas, orlada por los retratos de los héroes. Rifles que vieron pelea daban guardia al camagüeyano que no muere: allí era otra vez su palabra gigantesca, aquella que tenía él cuando arengaba á sus soldados. con el bosque de escenario y de tribuna los estribos: allí era otra vez, en los labios de todos, su consejo de ordenar, y su vehemente censura del delito de impedir,—con los pretextos familiares á aquel patriotismo tan semejante á la traición,—la guía sana y enérgica de la libertad, y el arranque seguro de sus fuerzas todas, que solo combaten los que en el sagrado de la patria buscan, antes que el bien público y el decoro del hombre, su autoridad ó su provecho. ¡Bandera fué el pueblo entero, y por entre una calle y otra vió la comitiva á los niños blancos y negros apiñados á la puerta de la escuela, cuando, rendida el alma de dicha patriótica, iba camino del último taller, tras la bandera, en las manos del niño misterioso, tras el caballo que parecía preferir el rumbo de la mar!

No en sí pensaba, en Tampa ni en Cayo Hueso, el viajero feliz, aunque lo rindiese la dicha del agradecimiento, ni tomaba aquellas festividades como mérito propio y cúspide de su fortuna ; sino como anuncio de lo que puede ser el alma cubana cuando el amor la inspira y guía. Ni le escondía aquel pórtico embanderado el camino de tinieblas que han de poblar los ayes que acompañan, en el misterio materno, el nacimiento de la libertad. Ni en escarceos indignos oratorios iba pensando aquel que á cada paso era sorprendido por tales pruebas de la grandeza del corazón de su país, que á la oratoria más osada hicieran enmudecer, y á la más peripuesta le hubieran aventado los perejiles, y solo dejaban paso á un silencio que caía sobre los hombros como una investidura. ¡ La armadura se veía bajar del cielo, y el ritual lo leía la patria en la sombra, y las mujeres volvían á dar al hombre la caballería, y juraba el hombre llevar mientras viviese el acero cosido á la muñeca, el acero de que se fabrican á la vez las plumas y las espadas ! Ni de nada hubiesen valido las oratorias aprendidas, ni aquellas frases bataneadas y traspuestas, y redondas á fuerza de fuelle, con que los Narcisos de la elocuencia se encaran con los rivales de emociones comunes : porque á aquellos tablados del taller, alzados á porfía con las dádivas sobrantes de los obreros entusiastas, y clavados por sus manos trabajadoras—como símbolo de que la tribuna de la verdad se mantendrá siempre, cuando todas las demás tribunas caigan, por la fuerza y la fé de los hijos del trabajo; á aquellos tablados prendidos con los colores de nuestro corazón por las compañeras que no nos echan en cara las virtudes que prefieren á la comodidad sin la honra; á aquellos tablados subían, con la luz del instante, y un discurso como ungido y angélico, los hombres que han adornado, con cultura que pocos les conocen, la sana verdad que descubren por sí en los ajustes y durezas de la vida, y sale fluyendo de sus labios en estrofas de límpida hermosura, en imágenes nuevas y felices, en ideas sagaces y esenciales, y en torrentes de aquella hermandad que no he de sufrir que nadie me le niegue á la ejemplar alma cubana. ¡ Otros hablen de castas y de odios, que yo no oí en aquellos talleres sino la elocuencia que funda los pueblos, y enciende y mejora las almas, y escala las alturas y rellena los fosos, y adorna las academias y los parlamentos! Esos han sido los comicios verdaderos, y no otros falsos á donde iban nuestros compatriotas, de medio corazón, á la batalla inútil. Esa es la liza diaria y libre donde ha continuado cumpliéndose,—aunque no quieran verlo los que miran demasiado en sí, ó han vivido donde no está la verdad, ó tachan de vano cuanto no les place, ó por inveterada hinchazón propia no hallan espacio en el mundo para lo ageno,—aquella concordia creciente de nuestros factores burdos y hostiles que en la guerra útil é indispensable se comenzaron á fundir, y han continuado conociéndose y apretándose en la miseria bajo la tiranía, y en la fatiga creadora del destierro. Los pueblos, como los volcanes, se labran en la sombra, donde solo ciertos ojos lo ven ; y en un día brotan hechos, coronados de fuego y con los flancos jadeantes, y arrastran á la cumbre á los disertos y apacibles de este mundo, que niegan todo lo que no desean, y no saben del volcán hasta que no lo tienen encima. ¡ Lo mejor es estar en las entrañas, y subir con él !

En las entrañas es donde he oido palpitar ese corazón de amor

que manaba grandezas y ternuras por los labios de aquellos que en el dolor de la vida hubieran podido aprender, si no llevaran en sí la magestad é independencia de cubanos que llevan aquellos odios de rincón con que el hombre en los países menos generosos y altivos, depone, por los problemas menores de su oficio, su autoridad y obligación en la tarea de edificar y mantener el pueblo que á todos los contiene, y á todos los aflige con su ruina ó con su abundancia los sustenta. ¡Caballeros de la verdad y la palabra humana, y casacas de la virtud, y magníficos cuelliparados del patriotismo eran aquellos hombres, de cuello alto ó bajo, que de la tribuna se asían como de su dominio natural, y proclamaban en ella que la política, ó modo de hacer felices á los pueblos, es el deber y el interés primero de quien aspira á ser feliz, y entiende que no lo puede ni merece ser quien no contribuya á la felicidad de los demas ; que la política, ó arte de ordenar los elementos de un pueblo para la victoria, es la primer necesidad de las guerras que quieren vencer: y las que no quieren vencer, sino corretear y rendirse, ésas no lleven plan ni espíritu, que es no llevar política. Proclaman que en la casa de la patria, ni el derecho se ha de mermar, ni se ha de exagerar, y que, por la nobleza peculiar criolla, y aquella alma común que crían los hombres en lo verdadero de la vida, estarán juntos en la hora del sosiego los que juntos se han defendido de la tempestad. Eran brazos abiertos las palabras aquellas; y la elocuencia, aún en los labios vírgenes, era profecía y unción. Se derramaban las almas, y en los corazones de los cubanos presidía, como preside su efigie la escuela y el hogar, aquel que supo echar semilla antes que ponerse á cortar hojas, aquel que habló para encender y predicó la panacea de la piedad, aquel maestro de ojos hondos que redujo á las formas de su tiempo, con sacrificio insigne y no bien entendido aún, la soberbia alma criolla que le ponía la mano á temblar á cada injuria patria, y le inundaba de fuego mal sujeto la pupila húmeda de ternura. ¡ Yo no ví casa ni tribuna, en el Cayo ni en Tampa, sin el retrato de José de la Luz y Caballero! . Otros amen la ira y la tiranía. El cubano es capaz del amor, que hace perdurable la libertad.

A mí, demagogo me podrán decir, porque — sin miedo á los demagogos verdaderos, que son los que se niegan á reconocer la virtud de unos por halagar la soberbia de otros — creo á mi pueblo capaz de construir sobre los restos de una mala colonia una buena república. Demagogo me podrá decir un felino cualquiera, ó cualquier alma alquilona, de esas que no va y viene sino donde hay gala y reparto; porque es moda, del enemigo sin duda, tachar de demagogo á quien procure, por la unión y el roce libre de todas sus fuerzas, salvar á la patria de la demagogia verdadera, de los autoritarios que pululan entre los pobres como entre los ricos, de los segundones brillantes ó rastreros, que se pasan la vida de salario, y gustan más de la compañía de quien lo paga que de la de quien lo gana. Quien crea, ama al que crea: y sólo desdeña á los demás quien en el conocimiento de sí halla razón para desdeñarse á sí propio. Demagogo me digan, que Madrid y nuestros madrileños algo han de decir; pero publico que allí he visto al que vende de mañana sus lencerías, guiando el carro de su comercio por las calles alegres, citar de puerta en puerta, con enojos de creador, para la Junta donde se ha de defender una libertad, ó para la fiesta

donde van á esparcir unidos el ánimo los obreros y los que los emplean; — al que recibe en sus brazos el cadáver del amigo, y se lleva á su hogar al padre sólo, lo mima ó venera como á padre; — al que en la mesa del taller enrolla la hoja del tabaco, y escribe versos próceres, ó párrafos de fuego y pedrería, en la mesa augusta de su casa; — al que lee á los obreros, de patria y de moderación, á la hora del oficio, con voz que ni lisonjea ni se vende, y cierra el libro ageno para leer del propio suyo, de la majestad silenciosa de su vida oscura, con oratoria que es llama y sentencia, y patriotismo caldeado á hierro blanco; — al artesano endeble, niño aún de cabeza apolínea, que sube á la tribuna, y baja con la gloria; — al mozo de la universidad y la riqueza, á quien el padre, al caer por su país, legó la casa desamparada, la casa criolla de toda la familia, y con los libros de almohada, y la casa del brazo, se vino al decoro del destierro á levantar su tienda de trabajador; — á la enfermera de la guerra, aún no cansada de curar, que va á ver al enfermo forastero con el chal que le ganó el hijo en el último ataque, blanco el vestido como la niñez de su alma, y el chal azul; — al bravo de diez años que en la fiesta, toda de luz, con que honra á la visita, muestra orgulloso la casa de sus esfuerzos, que por dentro y por fuera no es más que un jardín, habla de la abundancia de su pecho, como fino orador, y llama al coro del piano á los ocho hijos, que cantan la música de guerra que compuso el padre: ¡ y si se olvida una estrofa, la apunta la madre impaciente, que estuvo en la guerra los diez años! — ¡El niño levanta al cielo el clarín en que lo ensaya el padre, y la mujer de Cuba no ha olvidado todavía el modo de ceñir el machete á su esposo, en la casa de palmas! Unos chocan la copas, en el último espasmo del festín, ¡ y otros las rompen! ¡ Demagogo me digan; pero yo vengo de ver, en la ciudad que nuestros amos cubrieron con todos los vicios de la servidumbre, la práctica arraigada y continua de todas las virtudes indispensables para la fundación y el goce de la libertad!

Para proclamarlo estamos aquí, porque desde la angustia del país es necesario que se vea por dónde vienen, y de qué luz se guían, los que están de marcha ¡de marcha final! para rescatarlo. Para eso estamos aquí, y para decir que le cumplimos á la patria lo que teníamos ofrecido, y que en la hora en que las fuerzas disueltas que luchan fuera de la realidad echan las manos al cielo, y se entran despavoridas por los bosques, los bosques no estarán sólos, porque nosotros los tendremos poblados!

Vano sería el júbilo evangélico que parece poseer, como por consejo superior á la mera previsión del hombre, á los que anhelan con el espíritu puro la dicha de la patria; vana sería la capacidad criolla para levantar en arenales y peñones asilo digno del ideal recobrado ya de sus primeras heridas, y pronto á bregar sin rencor con los obstáculos de afuera y con los que la historia inevitable le pone en sí; vano sería este encendido amor del corazón cubano que, por la armonía y la abundancia con que se reflejan en él las de nuestra naturaleza, une en concordia las corrientes que suelen ir apartadas ó encontradas en los hombres: porque ni el júbilo del deseo, ni la viveza de la inteligencia, ni la bondad de la del alma son fuerzas bastantes para aspirar con éxito á la formación de un pueblo, — sino la capacidad de ordenar á tiempo los elementos indispensables para la victoria.

¡Y el vapor embanderado, y los talleres henchidos, y los enemigos que se abrazan, y el caballo caracoleador, serían mera espuma de mar muerto, últimos restos de un naufragio ilustre, si hoy que viene el aviso de nuestras entrañas, y baja la voz de lo que está por encima de nuestras cabezas; hoy que algo nos empuja á unos en brazos de otros, como cuando avisa la centinela, y los valientes descuidados corren á las armas; hoy que como en un horno magnífico se arrojan todas las pequeñeces de la preparación, todas las debilidades del aislamiento, todas las reservas de la antipatía, todas las diferencias de la distancia, y en un fuego iluminador se funden y consumen, para que no se vea de lejos más que la llamarada, —¿usaremos nuestra libertad para disponer con tiempo y grandeza el modo de servir á la patria infeliz, ó mereceremos el estigma de la Historia por no haber unido nuestras fuerzas con el empuje necesario para salvarlas? ¡Estas citas que nos estamos dando á un tiempo, este abrazo de los hombres que ayer no se conocían, esta miel de ternura y arrebato místico en que se están como derritiendo los corazones, y este arranque brioso de las virtudes más difíciles, que hacen apetecible y envidiable el nombre de cubano, dicen que hemos juntado á tiempo nuestras fuerzas, que en Tampa aletea el águila, y en Cayo Hueso brilla el sol, y en New York da luz la nieve,—y que la Historia no nos ha de declarar culpables!

15 Jan 71

LIBRARY OF CONGRESS
0 015 817 919 2